



**UNA LECTURA SOBRE EL AMOR Y SU CONDICIÓN
RIZOMÁTICA EN *EL INFARTO DEL ALMA* (DIAMELA ELTIT/ PAZ
ERRÁZURIZ).**

**TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN LINGÜÍSTICA Y
LITERATURA (MENCIÓN LITERATURA HISPANOAMERICANA)**

Marco Núñez

Profesora Guía: Dra. Edda Hurtado Pedreros

Valparaíso, enero de 2019.

Resumen

El siguiente trabajo corresponde a una lectura al concepto de amor desde los planteamientos de Deleuze y Guattari y su idea de *Rizoma*¹, dentro de *El infarto del alma*, publicado por la escritora Diamela Eltit y la fotógrafa Paz Errázuriz en 1992, Chile.

El objetivo principal de este trabajo pretende, con gran entusiasmo, enfatizar críticamente en aquellos elementos y factores del contenido textual de la 2da edición de *Infarto del Alma* (1999), que permitan generar una reflexión en torno a la idea de amor, asimismo un segundo objetivo es el de demostrar que dicho concepto atiende a una forma *rizomática* junto al texto, generando cercanía de manera íntima a la lectura y visualización del trabajo de ambas autoras. Así, la idea de *Rizoma* nos permitirá considerar al amor como uno de los múltiples elementos significativos que conlleva la lectura de dicho texto, enfatizando en la consideración de una red de conceptos y relaciones que funcionan, tanto en su individualidad como en un conjunto multidireccional, y que al momento de posicionar nuestra sensibilidad en el acto de lectura y reflexión, hacen que el texto en sí funcione como una totalidad sublime en coherencia y cohesión que abarca más allá de cualquier contexto académico. Siguiendo esta línea, corresponde dejar en claro que la profundización de dichos conceptos estará limitada por mi poca - y casi nula - experiencia en cuanto a algunas materias disciplinares a la que se hace referencia (implícita o explícitamente) dentro del texto, tales como: la psicología, la psiquiatría, la medicina o la filosofía; y al carácter improbable o indescifrable que surge de las problemáticas que involucran sentimientos y pensamientos de los y las seres humanos(as). Sin embargo, me propongo a ahondar específicamente en las nociones que impliquen en mayor medida alguna idea o concepto referente al amor y como este se ve problematizado rizomáticamente dentro del texto.

¹ Revisar concepto de *Rizoma* en Gilles, Deleuze y Félix Guattari . *Capitalismo y Esquizofrenia* (1972, 1980).

Índice

- I. Introducción:
 - a) Un recorrido por la historia del Hospital
 - b) Un acercamiento a *El infarto del Alma*
- II. El infarto del alma: Su Crítica y el *Rizoma*
- III. Conclusiones
- IV. Bibliografía

I. Introducción

Un Recorrido por la historia del Hospital

El trabajo detrás de un texto literario puede llegar a ser bastante profundo, tanto en la medida en que aborda o no alguna(s) temática(s) como también en el trabajo que tiene directa relación con la crítica que responde a dichos planteamientos temáticos. En este sentido, podemos decir que un texto nos dará pistas sobre si mismo para ir relacionando lo que leemos con una u otra cosa, idea, pensamiento o incluso sentimientos. Pero es aquí, donde el *Infarto del Alma*² impacta más allá de lo académico o teórico, llegando directamente hacia lo íntimo. Diamela Eltit y Paz Errázuriz generan un trabajo sensible y profundo que el lector puede evidenciar desde que fija sus ojos por primera vez en la portada del texto, sin importar si el sujeto ha de conocer o no la historia del Hospital psiquiátrico de Putaendo “Philippe Pinel”, o bien si sabe o no algo respecto de las autoras.

Ubicado hacia el interior de la región de Valparaíso, a tres kilómetros del centro de Putaendo, en un sector rural aledaño a las grandes ciudades, el Hospital emerge inmenso, blanco, y contra todo pronóstico climático entre la fauna; y se ubica como un templo de reclusos que ya han sido despojados de la identidad con que se les vió nacer y se crea una versión de ellos bajo una jerarquía que no entienden, pero que viven y sienten casi de igual manera que aquellos que no estamos en sus condiciones. Tratados como enfermos crónicos su condición física y mental se ven afectadas por los fármacos, se degrada su salud de manera rápida y se vuelven víctimas de algo que no es consecuencia directa de su propia locura.

En cuanto a la historia del hospital, este no siempre fue uno para gente en condiciones psiquiátricas, más bien fue construido en el año 1940 como sanatorio para personas con afecciones broncopulmonares. Según los datos de la actual página web del Hospital, en 1968, el Servicio Nacional de Salud lo transforma en asilo para enfermos mentales, al cual se trasladan enfermos mentales de otros centros del país. Posteriormente, de la unión del

² Diamela Eltit y Paz Errázuriz, *El infarto del alma*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, 2da Edición, 1999

Hogar de Menores y el Sanatorio, en 1977 nace el Hospital Psiquiátrico de Putaendo, asimismo, se crea el Departamento de Psiquiatría Infantil con el fin de albergar a los pacientes del Hogar de Menores dentro de una institución de adultos. Entre 1980 y 1981 surgen los Servicios Clínicos de Psiquiatría de Crónicos Mujeres, Psiquiatría de Crónicos Hombres y Psiquiatría Infantil junto a otros diversos servicios, tales como el Servicio de Medicina Interna y en 1982 el Servicio de Rehabilitación que abarcará las actividades y programas en dicha materia. Sin embargo, en 1986 se reestructuran los Servicios de Crónicos y se procede a cerrar el Servicio de Psiquiatría Infantil, trasladando a los niños que quedaban al Hospital Sanatorio El Peral.

En 1990 el Hospital Psiquiátrico de Putaendo adquiere un nombre propio a través de un concurso entre sus funcionarios y nace el Hospital Psiquiátrico " Dr. Philippe Pinel ", según indica Resolución N° 388 del Ministerio de Salud del 28 de agosto de 1990. La nueva institución, que debe su nombre al Padre de la Psiquiatría, aquel que liberó a los enfermos mentales de sus cadenas durante la Revolución Francesa, enfatiza con mayor ahínco su quehacer en la rehabilitación integral del paciente crónico.³

Con el fin de trabajar la reinserción “social” de los pacientes se implementa el proyecto Hogar de Transición en la casa-habitación entregada en 1984 por la Fundación Alegría Catan Dabiké y en mayo de 1991 se concreta el traslado de una familia constituida por ocho pacientes entrenados y preparados para vivir fuera del hospital. Tal como se señala en el enlace de la página “El sistema creado utiliza la actividad como herramienta terapéutica tendiente a lograr que el paciente aprenda a organizar su vida y a facilitar las posibilidades de éxito frente a una eventual alta.”⁴

En los años posteriores, surgirán diversos proyectos y actividades que se llevarán a cabo dentro de la institución, tales como: el Proyecto de Desarrollo Silvoagropecuario y se establece que la actividad ergoterapéutica principal del hospital será la agricultura (1992 y 1993), actividades para fortalecer y validar la atención de la institución hospitalaria en

³ La información cronológica ha sido parafraseada desde la Página web del hospital, proveniente del enlace “Historia”.

⁴ cita directa desde el enlace.

relación a los cambios del sector de la salud y en particular lo relativo a la salud mental (1994 y 1995) y se trabajará entorno a soluciones de problemas emergentes como el envejecimiento de los pacientes y un servicio de urgencias para los enfermos (nace el Servicio clínico de Psicogeriatría y el Servicio de Urgencias Psiquiátrica), etc.

No será hasta el 2014 en que se comienzan las obras de reconstrucción del Hospital, destinando \$15 mil millones para reforzar y renovar las estructuras del edificio, incluyendo: áreas verdes, alcantarillados, redes de agua potable, electricidad, mobiliarios, etc. volviéndose de esta manera un nuevo modelo asistencial que desarrollará el hospital⁵

Un acercamiento al texto *El infarto del alma*.

Con 500 ejemplares en su primera edición, *El infarto del alma* es publicado por la escritora Diamela Eltit y la fotógrafa Paz Errázuriz en el año 1994, siendo colaborado por Francisco Zegers en la edición. Luego, surge una 2da edición en 1999, y posteriormente una 3ra en el 2017, esta vez, a cargo de la editorial Hueders. El sitio web de memoria chilena destaca que es “un libro donde la visualidad y el relato se entrecruzan, se complementan y también se separan.”(1) ya que existe un doble método de expresión que puede ser observado de manera superficial en la totalidad del texto: por un lado tendremos fotografías de Paz Errázuriz, y por el otro la parte textual trabajada por Diamela Eltit. En relación a este dúo y a la sensibilidad que conlleva la lectura del texto, Ana María Larraín declara que "Para mí son las parejas más poéticas que haya visto en mi vida, porque realmente no hay otro interés que no sean ellos⁶. Eso me emocionó: ver una especie de metáfora en vivo frente a mí. Es una pareja muy abstracta y a la vez muy material" (Larraín, Ana María. "El cuerpo femenino es un territorio moral", El Mercurio, 5 de enero 1992, p. 5 (suplemento)).

Por otro lado, Francisco Godoy señala que la obra surge en el contexto de la incipiente democracia postdictatorial. Paz Errázuriz llevaba un tiempo visitando el Hospital Psiquiátrico de Putaendo cuando invitó a Eltit a participar del proyecto. El Hospital

⁵ Es pertinente aclarar que dicho modelo no sale explicitado en el sitio.

⁶ Referencia a los internos del hospital.

Psiquiátrico de Putaendo, de su pueblo. El antiguo Hospital de Tuberculosis, que ahora anida a todos aquellos locos fuera del sistema. (2008).

En *Los años de silencio: conversaciones con narradores chilenos que escribieron bajo dictadura*. de Michael. J. Lazzara (2002), dicho autor asevera que en base a las repetidas ocasiones en que Diamela ha dicho importarles muchísimo escribir desde los márgenes, haciendo que el sujeto social marginado sea el protagonista de los proyectos literarios, la pregunta que Spivak propone “¿Puede hablar el subalterno?” parece ser respondida de manera positiva en la medida en que la narrativa de Eltit lo refleja, luego, Lazzara pregunta “Entonces, ¿qué quiere decir, en tu opinión, “hacer una literatura de los márgenes”, y cuáles son las condiciones para que hable el subalterno?”(128) ; en tanto, Diamela responde:

“Bueno, yo voy a decir lo que yo pienso. No puedo dar una respuesta definitiva porque no la sé. La pregunta que hace Spivak es grande y con bastantes matices porque dice que el subalterno, al hablar, tomaría los rasgos de lo que lo domina, y que en la medida que hable tiene que hablar desde el discurso centrista y, por lo tanto, ya está perturbada esa habla. Yo, más que en la discusión teórica del tema (que desde luego me parece muy apasionante), estoy pensando en términos políticos. Mi interés, digamos, es en una literatura que le dé a estos lenguajes, a estos discursos sociales, todo -incluso, digamos, la violencia, el afecto, la paradoja, la contradicción. O sea, que no se le niegue nada al subalterno.” (128)

En relación a ello, el trabajo con el *Infarto del alma* capta, con recursos completamente distintos pero no por eso incongruentes (como la imagen, el texto, su estructura, su contexto, etc.), de manera íntima aquello que propone Diamela en su respuesta, pues ¿qué dicen que le falta al loco? porque evidentemente le falta algo (¿o no?) ideas quizás, cordura, razón, mil cosas; pero aun así, Diamela quiere darles todo, y si se piensa en esto como una idea romántica estará bien, está dentro del todo, pero también hay un hincapié en lo político, y es que un acto de amor no necesariamente deja de ser esto segundo, el texto *El infarto del alma* resulta ser un aporte a nuestra manera de sentir al otro y a reflexionar en torno a nuestra sociedad y las políticas que operan junto a problemáticas como la salud mental o los servicios penitenciarios en Chile. El texto nos permite intentar sentir a cualquier otro, que en este caso particular, serán enfermos marginados, con un estado detrás que no sabe cómo tratar a su gente, que viene con falencias, viene en “transición” desde una

dictadura sumamente violenta y represora, pero ¿Qué será El infarto del alma sino un acto de amor intenso? en el cual se abre la voz de la memoria, del testimonio. Ahora bien, Julio Ramos en *Dispositivos del amor y la locura* se realiza preguntas que vienen al caso “¿Dónde, pues, detienen al fin su tránsito y encuentran albergue las palabras, los nombres que evoca un loco? ¿Para qué habríamos de albergarlas, detenerlas, aliviarlas de su fulgor? Su errancia multiplica las perplejidades. Son demasiado conocidas las construcciones que estimuladas por la perplejidad proliferan en su entorno: saberes, profesiones, mecanismos de seguridad, aparatos de escucha, hermenéuticas para descifrar el enigma, diagramas para decir bien su verdad secreta” (64) Sin embargo, el mismo autor declara tentarse al responder que la voz deshecha encontrará albergue en el lugar emancipatorio del arte y la literatura, pues en el caso de esta última, con reclamo de la autonomía estética ante la ley de la racionalidad, a lo largo de la historia dará cuenta tanto de un exacerbado acceso a otras lógicas, como también de experiencias oscuras y salvajes del sinsentido. Asimismo, Ramos también reconoce un riesgo irreductible en la escritura: la pérdida del sentido, ya que la problemática se encuentra donde la materialidad proliferante del cuerpo y la particularidad parecieran cancelar el dominio, la efectividad de las categorías del pensamiento. (64)

“Allí, en el espacio plano donde se disuelven las diferencias más básicas y sus economías del sentido, la literatura intentará cancelar las categorías de su identidad y de su nombre. Allí, sin embargo, postulará, con el gesto mismo de la cancelación del nombre, una ética, un juicio a veces severo, un albergue para el extravío, para los escombros, los restos que deja en su paso la lógica del buen sentido y la racionalidad. Volverá de allí iluminada, a poner en forma, a dar cuenta de la catástrofe que ha visto.” (64)

Del mismo modo, las experiencias vividas por Diamela Eltit y Paz Errázuriz darán paso a algo más allá de un testimonio, algo más allá de un libro y el alcance que pueda tener la literatura para abordar este tipo de problemáticas, pues nunca serán entendidas completamente por aquellos que decimos tener la verdad, verdad entendida como una de las cosas que nos diferencia de los pacientes del hospital psiquiátrico, esa verdad que al loco no se la van a tolerar porque decimos que no la posee, ¿cómo es posible que la posea? si los partes médicos dicen que no la posee, el estado dice que no la posee. Ahora bien, una bonita respuesta a la vacilación respecto del lugar de la literatura dentro de esta

problemática sería aquella que Diamela Eltit usa para hacer referencia a su bibliografía leída antes de escribir *El infarto del alma*:

“Y ¿por qué leí tanto? Porque yo necesitaba poner saberes de la alta cultura para hacer ese libro, porque precisamente estaba trabajando con cuerpos cruzados por el desprestigio, borrados. Entonces ¿cómo nivelar?. Lo único que yo podía hacer era trabajar la alta cultura para nivelar. (...)Lo único que yo podía hacer era buscar esas imágenes y esos imaginarios más cultos y más valorados por la cultura para hacer un texto sobre los asilados en Putaendo. Ellos estaban borrados, interdictos, y yo pensaba que los podía reponer en algún lugar -no reponerlos masivamente, porque es un libro minoritario y nunca se ha planteado de otra manera, pero reponerlos de alguna manera aunque fuera un gesto minoritario. Ellos no tenían ni mente ni ciudadanía. Esa fue la historia, y yo quedé muy contenta -siempre muy insatisfecha- pero contenta con la posibilidad de haber podido pensar eso.” (Lazzara.143)

En este sentido, el compromiso de escribir en este proyecto será inmenso, “no obstante, evita una mirada superficial o sensacionalista sobre este tipo de temática, el trabajo de Errázuriz implica también una suerte de compromiso afectivo con los protagonistas de sus trabajos. (Medina-Sancho, Gloria. 2005), lo que en otras palabras también quiere decir que se deja de lado el exotismo y la banalización de una problemática profunda. La autora, a través de un acto de escritura, nos invita a lo que puede llegar a ser una excepción en la literatura, esto en la medida en que busca constatar y dejar en evidencia de manera literaria algo que existe en una realidad que contiene, a su vez, una fuga de razón que toca lo irreal, ya que está ubicado precisamente en un espacio en que lo real y lo irreal se confunden: la mente de un loco, pues si fuese solo un trabajo literario ¿Qué lectura podríamos darle entonces a un texto que va más allá de lo que significa en sí mismo un texto literario?, evidentemente *El infarto del alma* toca (a través de lo visual: con la lectura que cada persona puede hacer del libro, con la experiencia de las autoras, con las imágenes y con el texto) lo sensible y al mismo tiempo lo político, lo antropológico, lo psicológico, lo social, lo corpóreo y lo intangible, el encierro, el límite, el deseo, y muchas cosas y conceptos que circulan en simultaneidad, pero también en desorden. La estructura del *Infarto del alma* es ya una demostración de desorden, pero que paradójicamente no estará al azar y formará parte de un libro. Julio Ramos dice que *El infarto del alma* está “armado a partir del frágil diálogo entre las palabras de la escritora y los encuadres fotográficos del rostro de la locura.

Libro insólito que por su tamaño y sobre todo por la conmoción que genera al leerlo resulta difícil de manejar y casi imposible de colocar en los lugares previstos, en los estantes clasificatorios de nuestras bibliotecas universitarias. ¿Cómo leerlo, pues, sin colocarlo bien?”(65). Es entonces que *El infarto del alma*, al estar enraizado a lo real, lo irreal, la razón, la sinrazón, al todo y a la desaparición de este todo, será un camino sin fin que cada lector deberá recorrer como mejor crea conveniente, sin embargo, deberá considerar lo que trataré de dar cuenta dentro de esta investigación, y es la composición *rizomática* que yace dentro de *El infarto del alma* y que nos permitiría, de manera romántica, buscar (o intentar encontrar) todas las ramas o aristas que subyacen y se relacionan entre sí, las cuales dan cuenta de lo que Diamela busca entregarle a los asilados y un acercamiento a las dudas como las de Julio Ramos.

Con tres portadas distintas, las tres ediciones contemplan una diferente estructura, sin embargo, debido al escaso alcance físico y teórico que tengo de ellas, comentaré las diferencias que llaman mi atención y parecen ser relevantes en cuanto al contenido propio del texto. En cuanto a la primera edición, el académico Leonidas Morales (2004) señala en una nota al pie de página de su libro “Novela Chilena Contemporánea. José Donoso y Diamela Eltit.” específicamente en el capítulo “III. Diamela Eltit. 3. Género y Hegemonía en *El infarto del alma*” que “Publicado con evidente cuidado desde el punto visual y del papel utilizado, el libro contiene sin embargo, en su parte textual, la mayor, demasiados errores o erratas. Tampoco el tipo de letra es afortunado: le da al libro, sin necesidad, un aire de publicación artesanal.” lo que nos permite entender que hubo trato del libro como un objeto que en sí mismo conllevaba una significación no al azar, asimismo, y en contrapunto con ello, las siguientes ediciones reestructuraron el texto. Por su parte, la primera edición posee en su portada una fotografía de una pareja de pacientes del hospital, en la que se aprecia al hombre acariciando la cara de la mujer con la que tiene su lazo afectivo, dicha foto se encuentra completa dentro del texto. La segunda edición posee en su portada la ampliación del rostro de una paciente que fue fotografiada por Paz Errázuriz, al igual que en la primera edición, la foto completa se encuentra sin ampliar dentro del texto. Del mismo modo, no hay numeración en sus páginas. Esta segunda edición posee textos que

están justificados, sin embargo, el comienzo de algunas textualizaciones no están centradas en la hoja, por ejemplo, el primer apartado escrito de *El Infarto del alma*, titulado “ Infarto del alma” solo se deja ver en la parte inferior de la hoja junto a dos líneas: “te escribo” y la pregunta que le sigue “¿has visto mi rostro en algunos de tus sueños?”⁷. En cuanto al papel con que está producida esta edición, lo desconozco debido a que no poseo el texto en su versión original. Ahora bien, los cambios más significativos caen dentro de la 3ra edición, ya que aquí se enumeran las páginas, además, se reordenan la textualizaciones, entregando una estructura “normal” como cualquier libro, es decir, no hay “desorden” espacial en lo escrito. De igual manera, la portada cambia en la tercera edición, sin embargo esta vez no habrá una fotografía de alguna pareja o rostro, sino más bien una fotografía de un pasillo del Hospital en el que se alcanza apreciar, al fondo, una silueta de persona. Dicha fotografía será una de las que dan cierre al texto, tanto de esta edición como de las anteriores. Digo cierre porque en las tres ediciones, las fotos finales no corresponden directamente a parejas del hospital, sino más bien a pasillos, escaleras y enfermos(sin acompañantes), lo que entrega una sensación de cierre del tema amoroso, pues dicha experiencia (la amorosa) no se ve reflejada en ellas.⁸

III. El Infarto del alma

La crítica y El *Rizoma*

“El infarto del Alma no es una obra de fotografía; tampoco es una obra literaria, ni menos aún un texto social. Es en realidad todo eso y más. Es lo que en arte contemporáneo se ha llamado Narrative Art o Poesía Visual (Argán, 1992: p.79) pero que en realidad ese nombre le queda chico, no ‘encaja’: la obra no es en inglés ni habla de lo ‘occidental’. Quizás la obra de errázurizeltit no es arte, sino que simplemente materialización de puro amor (que no es lo mismo que amor puro o normalizado).” (Godoy Vega, Francisco.2008)

Tal como se describe, el amor puede ser un centro que deja de ser “lo de en medio” en la medida en que se extiende y se contrae por sobre los límites de la significación y del

⁷ No sé si esto es un error o errata que contempla Leonidas Morales en su declaración.

⁸ Desconozco si todas las fotografías que componen el texto *El infarto del alma* en su primera edición se mantienen dentro de las otras dos ediciones, sin embargo, todo parece indicar que sí .

alcance humano, decir que *El Infarto del alma* es o es como algo, dejaría de lado muchas otras consideraciones que se deben tener en cuenta para acercarse aún más a su funcionamiento, tanto en la crítica como fuera de ella. La obra contiene y hace desaparecer sus límites. Siguiendo esta línea Catalán, Pablo nos advierte en el principio de su tesis declarando que “El objetivo de este trabajo es primero un rechazo: no tomar el libro de Eltit y Paz como un texto ilustrado, o como una serie de fotografías comentadas. Comprendemos que en el texto de ambas autoras hay un *agenciamiento* del régimen de signos lingüísticos y del régimen de signos iconográficos.” (20003,p. 116) Por lo tanto. la lectura del amor dentro de *El infarto del alma* deberá ser *rizomática* ya que también funciona en relación a múltiples cualidades y conceptos que resultan intrínsecos al texto y sus problemáticas; pues tomar cualquier idea que habita *El infarto del alma* como algo dicotómico o de manera binaria, negaría la infinidad de posibilidades que entrega una lectura subjetiva.

Las líneas de articulación, las velocidades, las *territorialidades*, las líneas de fuga como también todas las líneas de flujo de sentido del texto, están interrelacionadas y darán efecto a lo que es *El infarto del alma* como texto, también como estructura, como un testimonio, como una novela, o como cualquier crítica quiera observar, sin embargo, seguirá dando en sus análisis un paso hacia el *rizoma*. Desde donde sea que se le mire, *El infarto del alma* permitirá conexiones sensibles que el lector por sí mismo deberá reflexionar y cuestionar, en función de su realidad y aquello que lee.(Deleuze y Guattari. 2002).

Pensar que cualquier cosa que nos retratan las autoras en su texto sólo da cuenta de una realidad que opera como reflejo, dejaría de lado cualquier valor sensible y subjetivo que puede hallar un lector al enfrentarse a este texto, y es que como proponen Deleuze y Guattari, el libro se compone, culturalmente, de la concepción libro-imagen, en la medida en que se cree que el libro representa algo o da cuenta de ello. En este mismo sentido, es que los autores declaran más efectividad en la pregunta ¿con qué funciona un libro? en contraposición a ¿qué nos quiere decir el libro? (2002, p 10-11) ya que tratar de entenderlo en función de algo nos negaría la posibilidad de entenderlo en su mayoría (al poder ser prácticamente analizado o relacionado de infinitas maneras sería imposible entenderlo y situarlo en totalidad) Deleuze y Guattari señalan que en base a los Principios de conexión y

de heterogeneidad de un rizoma: cualquier punto de este puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo.(p 13.). Es entonces, que el amor puede ser leído como *rizoma*, pues resulta evidente que funciona con eslabones semióticos de cualquier naturaleza que se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc...,poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas; lo que le daría al amor la condición de *agenciamiento*.(2002, p 13).

El primer acto rizomático textual de las autoras dentro del hospital se da cuando Diamela realiza una declaración de amor “Después de todo he viajado para vivir mi propia historia de amor. Estoy en el manicomio por mi amor a la palabra, por la pasión que me sigue provocando la palabra” (1999) y es que ese acto de amor tendrá no solo causas, sino también consecuencias evidente, en las autoras, en los enfermos, en el lector, en el crítico,etc. Asimismo, los asilados incluyen a Eltit y Errázuriz en este amor múltiple y disperso (rizomático”, se podría decir con Deleuze y Guattari) al llamarlas” tia” y” mamá”, y al demostrar su afecto mediante los gestos corporales (abrazos y besos).(Labanyi, Jo. 2000, p 77).

Siguiendo con el *Rizoma*, tanto las relaciones corporales (en su sentido más amplio) dentro de *El infarto del alma* como las textuales funcionan al liberar el flujo del deseo mediante las conexiones inesperadas. Deleuze y Guattari toman de Nietzsche la creencia de que el universo está regido por la fuerza, pero, para ellos, la fuerza no es la voluntad de supremacía del individuo, sino el deseo bajo la forma del amor. No solo el acto de escribir estará impregnado de amor, las fotografías, el tono, el contexto, todo y sus relaciones darán paso a que el lector configure lazos *rizomáticos* sensibles a la intimidad, el lector podrá acercarse hacia el texto en la medida en que conecte ideas, pensamientos y sentimientos.

Labanyi, Jo declara que para Deleuze y Guattari la base de esta realidad que producimos (siempre en plural, puesto que el deseo es una relación social) es el cuerpo, a través del cual establecemos relaciones materiales con los demás; en este sentido, la escritura también es un cuerpo, o más bien el encuentro de cuerpos diversos, y será la materialidad del *Infarto*

del alma la que nos permita entrar en cuestionamientos diversos. Esta producción material sin embargo no significa nada por sí sola, puesto que no constituye la representación platónica (mimética) de una realidad primaria ausente, sino que, simplemente, es. La pregunta vuelve a ser entonces ¿Cómo funciona? (2000, p 74 -75), ¿como la raíz del cuerpo se entrelaza con la locura y el amor para dar cuenta no de una realidad como tal, sino de uno o muchos *rizomas* que se mueven en márgenes intangibles a modo de recipiente?, recipiente que puede llegar a ser, y es, tangible y natural como lo es el cuerpo de los enfermos, como lo es el texto, como lo es el mismo hospital encerrando gente que habita la sin-razón.

Ramos, Julio (2000) por su parte propone, dicotómicamente, dos dispositivos centrales en la construcción del texto: el amor y la locura. Por un lado el amor es la primera evidencia de que hay “algo” en los enfermos que parece ser común a nuestra sociedad, decirlo de esta manera, toma en consideración la constante problemática de que aquellos que se encuentran en el manicomio carecen de “identidad”, en otros textos se le hace el símil a la “carencia del otro yo”, también se habla de que poseen un ser que es negado física y simbólicamente. Pero varias cosas confluyen hacia esa dirección, pues sitúan los y las enfermas en un espacio, tanto físico, como simbólico, que responde a otras “leyes” y que se diferencia, de manera evidente y por causas evidentes, de las personas sanas y de cualquier tipo de encierro que ellas puedan tener, en otras palabras, el encierro en el manicomio fácilmente se vuelve algo más que un simple encierro, enmarcado en leyes que los internos no logran comprender del todo, se les ubica en un espacio simbólico, que es incluso judicial, en el que no se les considera aptos de ninguna forma, solo, para estar ahí y alimentarse, saciar la denigración máxima del ser humano: el hambre. Por otro lado, la locura cobra aún más importancia, en relación con esto mismo, el sujeto que se encuentra en un espacio marginado logra dar con pequeños lapsos de ¿cordura? que resultan comprensibles en su amplio sentido para cualquier lector, pues ni el ente estatal que rige a los ciudadanos “sí” capacitados para la vida social puede establecer límites reales al amor fuera del encierro.

Para J, Agustín Pastén: “(...)Diamela Eltit, la más lúcida e inteligente voz en el panorama literario de los últimos treinta años en Chile, consiste de cuatro apartados. En el primero, a

fin de situar su producción literaria dentro de los parámetros de la violencia, el trauma, la política, y la poética—cuatro de los posibles parámetros alrededor de los cuales gira la novelística de los miembros de la “Generación del ‘72”(…). Según estos parámetros, podemos dar cuenta de que existe una interrelación entre múltiples temáticas que se van superponiendo las unas con las otras debido a la cercanía temática que les compete, más aún dentro de *El infarto del alma*, ya que estos parámetros pueden acercar al lector hacia lo que sería una mirada general de las relaciones emergentes del *Infarto del alma*. Los dos primeros parámetros asociados a las razones y métodos utilizados para encerrar a un(a) sujeto, teniendo en cuenta las causas y consecuencias sociales de ello; y por otro lado, los dos parámetros posteriores que tienen que ver con el carácter literario y crítico que rodea a la obra en relación a la trayectoria de Diamela Eltit. (Pastén, 2012.1). Sin embargo, mantener una postura dicotómica en cuanto a dichos parámetros perjudica la lectura rizomática, pero tanto Ramos como Pastén son evidencias claras que relacionar “uno es a dos” en tanto *El infarto del alma* es uno y genera solo conceptos (texto es a conceptos), no son suficiente para retratar la naturaleza del momento ni la situación de las autoras o del texto.

En otra vereda, Leonidas Morales en su análisis ve la obra de Diamela Eltit como una “novela” que rompe con la “hegemonía” que propone este género en cuanto a su misma estructura, y hace que en ese mismo sentido el texto posea una característica vanguardista. Pero como el problema de mi investigación no responde a la condición genérica del *Infarto del Alma*, es que su propuesta me ayuda a entender la importancia del trabajo en conjunto de las dos autoras, pues la mezcla de texto e imágenes son precisamente la fusión que le permite al autor ejemplificar la gran relevancia que conlleva mezclar dos métodos de “expresión” distintos (Entiéndase “expresión” en su sentido más amplio en cuanto a imágenes y texto escrito) ya que es a través de ella desde donde se pueden ir estableciendo las primeras relaciones conceptuales, o experiencias personales, con y del *Infarto del Alma*. Será entonces aquí, desde esta lectura, en donde el amor pueda surgir también como modo de expresión artística, la co-autoría puede ser ejemplo claro de esto. Morales También señala que:

“(…) Eltit, sin entrar en una relación de franca ruptura con el concepto de obra fragmentaria, incluye desplazamientos y rediseños interiores tales que obligan, para dar cuenta de la nueva estructura, donde el descentramiento que origina la fragmentación da paso a un descentramiento que se traduce en el despliegue de redes por donde circula y se ramifica el sentido, a reemplazar el concepto de fragmentariedad por el de rizoma, una metáfora vegetal que sugiere muy bien la idea de una multiplicación discursiva en red(…)” (2008)

Y es que no solo el amor puede ser considerado *rizomático*, si fuese así, sería una paradoja que impediría cualquier pensamiento sobre este concepto, idea o sentimiento. Existen múltiples redes, pliegues, fragmentos, diseños, estructuras y relaciones que permiten el funcionamiento del libro de manera eficaz, el amor es un *rizoma* más y, en este caso, se le está dando una importancia bastante poética, su movimiento y su estática son multiformes, sin márgenes claros. Ahora bien, en cuanto a este tránsito de “velocidades”, Leonidas declara:

“(…) Los textos de Eltit, a su vez, llevan la oposición ficción-realidad, mediante el juego de diversos géneros, a un punto donde deja de tener sentido, o mejor, donde la frontera que debería instalar y resguardar se convierte en “zona de libre tránsito”. O también: donde los géneros definidos por su adscripción a uno (ficción) u otro (realidad) de los términos de la oposición, se liberan de sus límites (institucionales) y entran en otro tipo de relaciones, descongeladas, sometidas a nuevas estrategias de colaboración de los géneros entre sí y a la instalación de nuevos dispositivos narrativos abiertos a la determinación de otras figuras de sentido, quizás menos ideologizadas, más libres.”(2008)

Lo que nos lleva a pensar que aun cuando se le mire a *El infarto del alma* a través de unos ojos dicotómicos, se hallará al lector, gracias a esta “zona de libre tránsito”, sin límites para abordar las raíces que en un principio no considera. Así, el lenguaje abrirá puertas en la imaginación que harán que el lector se interpele y se reúna con lo íntimo. En este mismo sentido, es que los incisos que conforman el *Infarto del alma*, pueden ser leídos por separados o en su conjunto, abriéndose a las posibilidades de encontrar más lecturas.

“Veo ante mí la materia de la desigualdad cuando ellos rompen con los modelos establecidos, presencio la belleza aliada a la fealdad, la vejez anexada a la juventud, la relación paradójica del cojo con la tuerta, de la letrada con el iletrado. Y ahí, en esa descompostura, encuentro el centro del amor”. (...) Pero esos locos enamorados del psiquiátrico de Putaendo no saben las implicaciones de lo que viven. Eltit se pregunta: “¿Cuál es el lenguaje de este amor?, me pregunto cuando los observo,

pues ni palabras completas tienen, sólo poseen acaso el extravío de una sílaba terriblemente fracturada”. Podría el lector pensar, sin caer en un abuso de lectura, que los textos de Eltit (y las fotografías de Errázuriz) son precisamente un intento de darle a este amor un “lenguaje” (una razón de ser), a partir de una sílaba “terriblemente fracturada”. ¿La fractura que carga consigo todo ser humano, la que introduce la “falta”, sólo que en un escenario ruinoso, marginal, pero al mismo tiempo luminoso en cuanto revelador del destino humano?”(Morales, 2008)

Diamela le otorga lenguaje, simbólicamente le otorga una “salida” del hospital a los enfermos mediante el recurso literario que será comentado por la crítica, le entrega amor, dedicación, colaboración, raíz, tallo, *rizoma*. Sin líneas claras más que las que genera el *rizoma*, surge una nueva obra, un nuevo modelo que se ve aplicado, en su función. Se abre un horizonte de esperanza en la estructura jerárquica que oprime, desplaza y niega al loco (pero no su locura, la locura da ganancias al estado), niega su cuerpo (a la libertad física) y realiza heridas que parecen ser las más malintencionadas, aquellas que se hacen desde el conocimiento de quien las ejerce pero el receptor nunca se da cuenta.(Morales.2008)

III) Conclusiones

Tratar de situarse en una realidad/contexto específico ha de conllevar un trabajo personal y social bastante complejo en la medida en que nosotros seamos un filtro de aquello que vemos, oímos, decimos o sentimos. Hacernos responsables de las dicotomías que se producen y reproducen a diario nos puede permitir ser más responsables con nuestro entorno, ya que nos puede permitir ahondar delicadamente en situaciones que requieren de ayuda, de una voz, de un testimonio o de ser recordadas. Así, abordar *El infarto del alma*, la locura, el amor, la enfermedad, la política, etc. desde un punto de vista rizomático, nos ayuda a sentir lo que vemos y leemos de manera más íntima y cercana a la experiencia vivida por las autoras. Nos transporta hacia los pasillos y jardines del hospital, y una vez allí nos interpela, generando dudas en el interior de cualquier persona. Nos dice que el amor va más allá de las dicotomías existentes y por existir de tal modo que funciona con ellas y las entrelaza.

El amor se multiplica en la medida en que avanza la lectura y deja algo más de lo que vemos, deja cosas distintas en todos, nos dice que es capaz de perseverar en cualquier circunstancia. En algunos casos la falta se acrecienta después del amor pero en otros se disminuye, el deseo está en ambos, pero las condiciones para vivirlo no son equilibradas ni unidireccionales, sin embargo, parece que el amor tampoco tiene tiempo específico para darse, y la razón no nos va a dar nunca la explicación, mucho menos lo hará la sin-razón, más aún cuando el amor puede venir o ir en cualquier dirección.

Entonces, ni divinizar, exotizar o banalizar el amor hará que no funcione, en cambio, enraizarlo, multiplicarlo y considerarlo como *Rizoma*, nos ayudará a acercarnos personal y colectivamente a aquello que funciona casi tal cual como funciona *El infarto del alma* y que en muchos sentidos que se conectan con una infinidad de elementos, en una infinidad de situaciones.

IV. Bibliografía principal y secundaria.

- Catalán, Pablo. *El infarto del alma: Palabra y fotografía*. Universidad de Charles de Gaulle-Lille3. Aisthesis n 36, 2003, p 116-124..
- Diamela Eltit y Paz Errázuriz, *El infarto del alma*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, 2da Edición, 1999
- Gilles, Deleuze y Félix Guattari . *Capitalismo y Esquizofrenia* (1972, 1980).
- Godoy Vega, Francisco. El siamés enamorado disgresiones en las fornteras de lo dual en *El infarto del alma* de Paz Errazuriz/Diamela Eltit. Artículo web en *Crítica.cl*. 5/11/ 2008.
- Medina-Sancho, Gloria. *El infarto del alma: un tributo a la memoria afectiva*. Revista Iberoamericana, Vol. LXXI, Núm. 210. 2005, 223-239.
- Morales, Leonidas: *Novela Chilena Contemporánea*. José Donoso y Damiela Eltit. Cap.III. Diamela Eltit. 3. *Género y Hegemonía en el infarto del alma*, por Leonidas Morales *Memoria Chilena*. Reseña a *El infarto del alma*.
- Pastén, J. Agustín. *Radiografía de un pueblo enfermo: La narrativa de Diamela Eltit*.
- Ramos, Julio. *Dispositivos del amor y la locura*. *Nomadías*. Chile. oct.2000, p 111-125.
- Labanyi, Jo. *Cuerpos Des-organizados: La política del amor en El infarto del alma*. *Nomadías*, Chile. oct.2000, p 71-89.
- Lazzara, J. Michael. *Los años de silencio: conversaciones con narradores chilenos que escribieron bajo dictadura*. Cuarto Propio, 1ra edición. 2002.